

## Homenaje a Efraim Hernández Xolocotzi

En el marco del Congreso Anual de Investigación de El Colegio de la Frontera Sur, celebrado el 19 y 20 de febrero de 1998, nuestra comunidad académica rindió un modesto homenaje al Dr. Efraim Hernández Xolocotzi con motivo de su séptimo aniversario luctuoso. En dicho acto hicieron uso de la palabra el M. en C. Ramón Mariaca Méndez, la M. en C. Blanca Díaz Hernández y el Dr. Manuel Parra Vázquez para rememorar su obra. Los expositores resaltaron la importante labor realizada por el científico mexicano en el campo de la agronomía y de la etnobotánica, así como el papel que desempeñó como Consejero Técnico de la Institución cuando ésta era aún el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES).

El Maestro Xolo, como se le conocía en la comunidad académica, nació en San Bernabé Amaxac de Guerrero, estado de Tlaxcala, en 1913. Vivió por muchos años en los Estados Unidos de Norteamérica, donde realizó sus estudios básicos hasta su graduación en la Escuela de Agricultura de la Universidad de Cornell, en Nueva York. A fines de la década de los treinta regresó a México, viajó por varios lugares de la República y se adentró en la problemática del agro y del aprovechamiento de los recursos naturales de los años cuarenta, a la vez que comenzó a darse a conocer en los medios científicos, los de enseñanza superior y de la investigación, tanto en México como en el extranjero. Es en esa época cuando obtuvo la Maestría en Artes con especialidad en Biología en la Universidad de Harvard.

El Maestro Xolo fue un catedrático excepcional, primero, en la entonces Escuela Nacional de Agricultura, más tarde Universidad Autónoma Chapingo y después, en el Centro de Botánica del Colegio de Postgraduados, dos instituciones de prestigio en la enseñanza e investigación agronómica en América.

Como maestro de numerosas generaciones mantuvo siempre la inquietud de despertar en sus alumnos una actitud crítica mediante el continuo cotejo de la teoría con la realidad del campo. Dentro de los numerosos cursos que impartió (Sistemática Vegetal, Agrostología, Botánica Forestal, Manejo de Agostaderos, Geobotánica) fue el de Etnobotánica y su Metodología el que le dió mayor popularidad.

El Maestro será recordado por varias razones:

- Por el orgullo que sentía por el campesino mexicano, el cual ocupó el centro de su atención. El mismo escribía:

"Hemos estudiado insistentemente al campesino y a la agricultura tradicional que practica, por encontrar que son aspectos clave del sector agrícola menos estudiado y entendido

a pesar de constituir un segmento importante por su número; por la extensión superficial que maneja; por las limitantes productivas de sus unidades de producción; por su gran acervo de conocimientos sobre producción agrícola; y por su marginación económica, social y con frecuencia étnica".

Consideraciones que fueron básicas para la docencia y la investigación en el campo de la etnobotánica en el Colegio de Postgraduados en Chapingo, México.

- Será también recordado como un maestro en el arte de coleccionar plantas y germoplasma, principalmente de maíz y frijol. Sus colectas en México, Centroamérica, El Caribe, Colombia, Ecuador y Perú, fueron depositadas en diversos bancos de germoplasma y han sido material base para la reproducción de semillas en el mundo entero.

- Se le recordará como una persona con carácter fuerte, combativa, de mente agilísima y con gran facilidad de palabra, que era usada en un castellano claro y preciso, no exento de expresiones muy mexicanas y de picardía. Era un asiduo asistente a congresos y reuniones, en los que se le invitaba a la mesa de honor como elemento indispensable. Sus opiniones y críticas despertaban polémica e inducían a una reflexión profunda.

Durante su carrera publicó alrededor de 200 artículos y seis libros. Se le otorgaron en vida distinciones sobresalientes, entre ellas, dos "doctorado *honoris causa*", la creación de un premio-beca que lleva su nombre y la edición especial intitulada "Xolocotzia", que incluye 52 trabajos escogidos entre sus publicaciones.

Pero será recordado ante todo como MAESTRO. Sobra decir que dejó una profunda huella en la agronomía y botánica mexicanas y un hueco difícilmente sustituible en todos los medios que apoyaba y alentaba.

El Maestro murió el 21 de febrero de 1991 y sus cenizas fueron dispersadas en los jardines de Chapingo. Le sobreviven tres hijas, nietos y una multitud de exalumnos en todos los continentes, muchos de ellos destacados profesionistas hoy en día.

La trascendencia del Maestro en ECOSUR se

remonta a la década de los 40 cuando realiza en Chiapas una exploración etnobotánica de maíz y frijol, percatándose de la enorme diversidad de agroecosistemas existentes en el estado y de su importancia cultural. Manifiesta su inquietud por impulsar un aprovechamiento integral del trópico húmedo, razón por la cual propone el establecimiento de un centro de investigaciones y de docencia en la ciudad de Palenque, Chiapas, que tuviera como núcleo la propia experiencia generada en la región. Idea que posteriormente cristaliza con el nacimiento del CIES en San Cristóbal de Las Casas, ahora El Colegio de la Frontera Sur, Institución en la que participó activamente como Consejero Técnico hasta poco antes de su fallecimiento. Un hecho sobresaliente fue el papel fundamental que el Maestro tuvo al lado del Dr. Edmundo Flores, entonces director del CONACYT, para evitar que el CIES se cerrara, idea que se manejó en algún momento por el gobierno estatal.

Por todo lo anterior, el Dr. Pablo Farías Campero, director de El Colegio de la Frontera Sur, tuvo a bien develar la placa en la que queda constancia de que, a partir de la fecha de este evento, el auditorio del ECOSUR llevará el nombre de "Dr. Efraim Hernández Xolocotzi."

Maestro Dr. Efraim Hernández Xolocotzi.

